



1903-1977

Causa de la Venerable Madre Carmen Rendiles Martínez

Fundadora de la Congregación Siervas de Jesús

Boletín Informativo

Documentos de la Madre Carmen Rendiles: Perfil de la personalidad de la Sierva de Dios

CONTENIDO:

Documentos de Madre Carmen Rendiles:

Perfil de la personalidad de la Sierva de Dios

(continuación) 2-5

Papa Francisco 5

Causa Madre Carmen 6

Oración a Madre Carmen 6

Información General Santoral Enero 6

PUNTOS DE INTERÉS ESPECIAL:

- Lo invitamos a escribir los favores y testimonios en la página web de la causa de Madre Carmen Rendiles www.madrecarmenrendiles.com
- Lo invitamos a participar en el foro de la página web Madre Carmen Rendiles: ¿Crees necesaria la beatificación del Venerable Doctor José Gregorio Hernández?
- Síguenos en las redes sociales.

La comisión de peritos en historia, compuesta por sor Rosa María Ríos, SDJ, Benito Prieto Soto y José Gregorio París García, entregó al Tribunal una relación, escrita con el elenco de los archivos visitados y los escritos y documentos encontrados. Junto con dicha relación, entregó también un escrito sobre la personalidad de la de Dios, que transcribimos a continuación:

A través de la lectura de los escritos espirituales, de las circulares, cartas, mensajes de la madre Carmen Rendiles; escuchando versiones de quienes la conocieron en profundidad y estudiando su breve biografía, titulada *“Una llamada”* hemos tratado de ensamblar un perfil físico, moral, espiritual y psicológico de ella. He aquí el resultado:

Era madre Carmen una persona de estatura algo más que mediana, de complexión normal, si bien a medida que las enfermedades, particularmente la artritis, hicieron mella en ella, tendió a encorvarse ligeramente. De cara ovalada, ojos muy vivos, serenos y pe-



netrantes, plétóricos de paz y recogimiento, boca que siempre delineaba una sutil sonrisa a través de la cual intentaba irradiar su amor a Jesús. Ni siquiera la presencia de intensos dolores físicos en ciertas etapas de su vida logró hacer mella en aquella faz serena y sonriente.

Nació careciendo del brazo izquierdo, lo cual no ocasionó ninguna perturbación emocional en psique. Al contrario, esa carencia va servirle para hacer crecer en ella una tenacidad indomable a fin de sobreponerse a las adversidades. Así es como la vemos dibujando, haciendo muebles,



Documentos de Madre Carmen Rendiles... (continuación)

pintando lienzos y cuadros, llevando a cabo labores de hogar y de toda clase que, aún con dos manos, exigen pericia y destreza. Madre Carmen llegó a ser capaz de llevarlas a cabo con la única mano de que disponía. Pero la disciplina que exigía hacerlo le sirvió para adquirir la virtud de la fortaleza y de la tenacidad, que por cierto nunca se convirtió en terquedad.

Madre Carmen era una persona de inteligencia desarrollada que unida a la sabiduría que le otorgó Dios, supo utilizar para hacer las cosas siempre con una gran dosis de prudencia, unida a la justicia. Su memoria era privilegiada, especialmente la relacionada con las personas y los hechos. Conocía a cada hermana y sabía tratarla como si ella fuese la única que merecía su atención.

Tuvo Madre Carmen una imaginación fecunda para tomar iniciativas sobre todo en relación al bien de los demás. Su voluntad daba muestras constantes de firmeza y decisión en aquello en lo que era imposible ceder sin menoscabar la gloria de Dios o el amor al prójimo. Esa voluntad estaba adornada con una rara virtud: la tenacidad que daba alas a la perseverancia y constancia a sus propósitos y objetivos. Como era humilde, en extremo humilde y se reconocía frágil, sostuvo esa tenacidad firme y sólida surtiéndose de una fuerza inextinguible: la Eucaristía y el amor a la Santísima Virgen. Esa humildad le permitió durante los años iniciales salir a pedir limosna de casa en casa, como era costumbre entonces entre las hermanitas, para poder atender las necesidades y exigencias de las niñas necesitadas y para la construcción de sus obras.

Emocionalmente Madre Carmen aparece como una mujer dotada de una fortaleza psíquica extraordinaria, producto de un equilibrio emocional interno y externo nada

común; esa fortaleza le permitió soportar dolores físicos extremos y agudos sin quejarse. El largo proceso de dilucidación del camino a seguir en lo referente al cambio de la congregación en instituto secular, intentado por la casa madre de Francia y que culminó en la separación, sirvió para aquilatar el control y equilibrio del mundo interno y externo de sus emociones: jamás pudo observarse, ni en la vida ordinaria ni en sus escritos de ese período, alguna muestra de ligeros o remotos asomos de cólera, rabia, ira, tristeza, depresión, frustración, o de miedo, frente a tantas y tan variadas tribulaciones y sinsabores derivados de un proceso que le exigía un consumo extremo de energías espirituales y físicas, para ir y venir a distintos lugares, visitar o escribir en plan de consulta a variados sacerdotes y obispos e incluso al Eminentísimo Cardenal-Arzbispo de Caracas, hablar y convencer ante todas las instancias y jerarquías necesarias, expresar sus opiniones y juicios tal como su conciencia se los presentaba para mantenerse veraz y fiel al mensaje de la voz de Dios, que los acontecimientos, los superiores, la jerarquía y la Iglesia le señalaban como derroteros a seguir. Mucho menos dio muestras de precipitación, improvisación, imprudencia, abatimiento, cobardía, pusilanimidad, doblez, hipocresía o intimidación frente a decisiones que, una vez percibidas como la voluntad de Dios, se convertían en fuerza de empuje y voluntad indoblegable. A pesar de todo ello y probablemente como resultado de todo ello, mantuvo ese equilibrio emocional extraordinario, ya que nunca dejó traslucir el calvario que se anidaba en su corazón.

Al contrario, su cara siempre mostraba esa sonrisa de paz que sólo quien está y se siente seguro en las manos de Dios puede dejar traslucir; muy particularmente en los

Documentos de Madre Carmen Rendiles... (continuación)

períodos en los que se aunaban los sufrimientos físicos y espirituales a las tribulaciones propias del accidentado y doloroso proceso de separación que consumió una larga década de su vida.

Supo y fue capaz de convertir el amor puro a Dios en amor puro al ser humano, visto y estimado como Cristo en persona, sin distinciones. No obstante su amor a la eucaristía se hacía vida en el amor sobrenatural sobre todo a los sacerdotes a quienes respetaba y veneraba como si fuesen igualmente el mismo Jesús en persona.

En sus escritos aparece una madre Carmen que escoge la sencillez aunada a la fortaleza. La amorosidad (sic) unida a la rigidez y fiel cumplimiento de las obligaciones de cada instante. Ellos traslucen el carisma de su Congregación de las Siervas de Jesús, quienes han sido llamadas por ese mismo Jesús para adorarlo y servirle ininterrumpidamente en la Eucaristía y servirle igualmente en aquellos que son los encargados de que Jesús se perpetúe entre nosotros: los sacerdotes. En una palabra: Jesús en la Eucaristía y Jesús en el sacerdote.

Tanto en sus cartas como en sus circulares y escritos espirituales trató de combinar el ideal cristiano con la condición humana dentro de un esquema de vida que llama la atención porque precisamente no exige nada de anormal o extraordinario: se come, se bebe, se habla, se trabaja, se reza, se descansa, se visita, se ama a la familia sanamente, se camina o se duerme con sentido de cumplimiento de la voluntad divina; se divierte con sentido de la alegría de quien está vivificado por la presencia de Jesús. Se mantiene el hábito rigurosamente limpio como una expresión de que la perfección y la santidad, además de la pobreza religiosa; no están reñidas con la limpieza y el orden.

Aunque insiste en la oración hecha vi-

da, no pide que sus hijas se transfiguren en éxtasis. Pide un camino sencillo, como el proclamado en el evangelio: amar sin medida, sin cálculo, hacer la voluntad de Dios y estar al servicio de la Eucaristía y del prójimo por igual, en especial del sacerdote que es el mismo Jesús en la tierra.

Ha sido muy revelador descubrir en sus cartas que jamás pide o exige nada a los otros sino incluyéndose a sí misma en la petición: oremos, hagamos; practiquemos, etc. Jamás dice orad, practicad, haced. Era de la misma forma sumamente insistente en el cumplimiento meticoloso de la Regla, a la que otorgaba el rango de clara y manifiesta voluntad de Dios, que brinda la seguridad de no equivocarse para nada. El mismo rango otorgaba a la virtud de la obediencia, virtud que practicó con verdadera heroicidad.

Por supuesto, nada de acciones o enseñanzas espectaculares, pero sí todas las acciones grandes o pequeñas, de bulto o de detalle, que se nos solicitan cada momento para servir a Jesús, al prójimo y a los que nos rodean.

Madre Carmen tiene una fina percepción para darse cuenta de que la realidad, la de dentro de cada cual y la que nos rodea, es a veces más fuerte que nuestro ideal de amor; por eso insiste hasta el cansancio en la oración ininterrumpida... hasta el punto de que considera que el sueño puede ser oración si uno así lo decide, al tomarlo como expresión de la voluntad de Dios. La Eucaristía debe contar con cada corazón de sus hijas como si fuese un altar y el centro de su vida, donde Él pueda sentirse a gusto y a su vez dar la mano, a fin de que la grandeza de ser Siervas de Jesús no se convierta en miseria insoportable hasta para ellas mismas.

Madre Carmen no aparece preocupada por demasiadas cuestiones. La única preocupación que se transparenta como una segunda natura-

Documentos de Madre Carmen Rendiles... (continuación)

leza dentro de ella, es la de servir a Jesús Eucaristía y su representante el sacerdote, haciendo la voluntad de ambos. Y la preocupación de la separación no lo fue en orden a lograr fundar una nueva congregación sino en lograr ser fiel a ese carisma inicial que Jesús inoculó en su corazón en la casa madre en Francia y que bebió de la fundadora y de sus superiores y maestras en la Congregación, que a todas luces Jesús le señaló como un camino duro, erizado de espinas y cruces, como única vereda por donde llegarle en el ideal de amarle y de hacer su voluntad. Eso es lo que se visualiza en la correspondencia disponible sobre todo el período que precede a la separación

Mención particular merece todo lo relacionado con el sufrimiento físico. Ella lo padeció y con creces... por largos períodos. La carencia del brazo izquierdo le impuso desde su nacimiento una limitación que nunca la amilanó ni frustró. La adaptación de una prótesis le ocasionó más molestias que beneficios, pero supo soportarlo con entereza y sin dar muestras de desagrado.

La operación de extirpación de un pulmón; aparte dejarla con un sólo pulmón, le ocasionó un sufrimiento atroz, ya que la anestesia no hizo efecto en ella. Sin embargo hasta el mismo cirujano la invitaba a quejarse, ya que calculaba que tal quejido podría aliviarla o al menos ser una señal de que estaba viva. La fractura de las dos piernas y las contusiones generalizadas como efecto del accidente automovilístico, la subsiguiente operación quirúrgica y la rehabilitación física constituyeron otro vía crucis soportado con la misma entereza y calma proverbiales en ella. La artritis progresiva de los últimos años que la postró en silla de ruedas fue otra oportunidad más de demostrar su amor a la cruz y al sufrimiento unido al de Jesús y ofrecido para la salvación de las almas y la reparación por los pecadores.

La tediosa, dolorosa y larga enfermedad final fue la última y definitiva „manera de

ofrecerse a sí misma como holocausto por amor a Aquel que murió por todos. Todo ese sufrimiento físico, acumulativo y a veces muy intenso, jamás perturbó su equilibrio emocional interno ni externo. Y no como fruto de un estoicismo barato o heroísmo de pantalla, sino como resultado de una sólida interioridad unida al convencimiento radical de que la fecundidad del Reino de Dios se lleva a cabo en lo oculto del corazón, nunca perdió de vista, a pesar del sufrimiento físico, que el árbol interior es vida latente y pujante que proviene de Jesús Eucaristía. Eso explica, tal vez en gran parte, aquella sencillez sonriente, aquella humildad transparente, aquella sonrisa espiritual y pura, aquella amabilidad imperturbable, aquella serenidad inquebrantable, aquella paciencia inacabable, aquella oración continua en sus labios y en su corazón, aquel pedir en numerosas ocasiones la observancia de la regla del silencio.

Aunque a primera vista parecía una monja pasiva y sin arranque, Madre Carmen era una poderosa máquina de acción con resultados concretos, aun estando en silla de ruedas.

Como superiora supo abordar la complejidad del mundo en que le tocó desenvolverse, viviendo el sentimiento básico de su ideal eucarístico y sacerdotal; de no haberlo hecho así hubiera desembocado en la complejidad de la vida, sustituyendo el espíritu de verdad por la ansiedad voluntarista. Simplificación y unidad interior reflejadas en la mirada que le transfiguraba el rostro. Esa mirada que en medio de torbellinos, pruebas, tribulaciones, carencias físicas y enfermedades dolorosas y punzantes, estaba centrada en Jesús Eucaristía, en el sacerdote y en el hermano, la hermana, y en la madre de todos ellos: María. No era autoritaria, pero tampoco amiga de zalamerías. Era amable, exquisitamente amable, sobre todo cuando se veía obligada a amonestar, llamar la atención o

Documentos de Madre Carmen Rendiles... (continuación)

o pedir entrar por lo que era considerado una obligación ineludible. Jamás alzaba la voz o imponía soluciones autoritariamente; obtenía el acatamiento a las normas, la obediencia del corazón de sus hijas a base de oración, prudencia, sonrisas y amabilidad. Sentía partirse el corazón cuando alguna de sus hijas dejaba la congregación. No obstante repetía a menudo que "es mejor la calidad que la cantidad"

De todo lo dicho, de nuestra reflexión

acerca de lo que hemos leído, consultado, escuchado y comentado, se puede concluir que madre Carmen dio ejemplos constantes, evidentes y crecientes de haber practicado las virtudes cristianas, tanto las teologales como las cardinales, en forma heroica.

La Comisión de Historia

Roma, 3.III.1998

*Fr. Romualdo Rodrigo, o.a.r. .
Postulador*

Papa Francisco: En fiesta de María Madre de Dios el Papa invita a empezar el año sin “fardos del pasado”

VATICANO, 01 de enero de 2018 ([ACI](#)).- En su primera homilía del año, pronunciada durante la Misa de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios este lunes 1 de enero, el Papa Francisco invitó a los cristianos a mirar en su corazón para **comenzar el nuevo año “desde el centro, dejar atrás los fardos del pasado** y empezar de nuevo desde lo que importa”.

El Santo Padre planteó la siguiente cuestión: “¿Por qué decimos Madre de Dios y no Madre de Jesús?”. Recordó que, en el pasado, algunas voces dentro de la Iglesia pedían que se limitara a reconocer a Jesús únicamente como Madre de Jesús, **“pero la Iglesia afirmó: María es Madre de Dios”**.

“Desde que el Señor se encarnó en María, y por siempre, nuestra humanidad está indefectiblemente unida a Él. Ya no existe Dios sin el hombre: la carne que Jesús tomó de su Madre es suya también ahora y lo será para siempre. Decir Madre de Dios nos recuerda esto: Dios se ha hecho cercano con la humanidad como un niño a su madre que lo lleva en el seno”.

En su homilía, el Pontífice también subrayó que “la palabra madre (mater) hace referencia también a la palabra materia. En su Madre, el Dios del cielo, el Dios infinito se ha hecho pequeño, se ha hecho materia, para estar no solamente con nosotros, sino también para ser como nosotros”.



“He aquí el milagro, la novedad: el hombre ya no está solo; ya no es huérfano, sino que es hijo para siempre. El año se abre con esta novedad. Y nosotros la proclamamos diciendo: ¡Madre de Dios!”.

“Nuestra soledad ha sido derrotada”, continuó. Por ello, “servir a la vida humana es servir a Dios”. Para concluir el Papa Francisco indicó: Por medio de la Virgen María llegó la plenitud de los tiempos.

El Papa Francisco pronuncia su homilía



Santorial: **María Madre de Dios**

1 de enero

La Iglesia Católica quiere comenzar el año pidiendo la protección de la Santísima Virgen María. La fiesta mariana más antigua que se conoce en Occidente es la de "María Madre de Dios". Ya en las Catacumbas o antiquísimos subterráneos que están cavados debajo de la ciudad de Roma y donde se reunían los primeros cristianos para celebrar la Misa, en tiempos de las persecuciones, hay pinturas con este nombre: "María, Madre de Dios".

Si nosotros hubiéramos podido formar a nuestra madre, ¿qué cualidades no le habríamos dado? Pues Cristo, que es Dios, sí formó a su propia madre. Y ya podemos imaginar que la dotó de las mejores cualidades que una criatura humana puede tener.

Oración

Ave María

Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la ahora
de nuestra muerte.

Amén

COMUNICAR FAVORES RECIBIDOS Y SOLICITAR INTERCESIÓN:

Si desea compartir su favor recibido o testimonio por favor ingrese y compártalo con nosotros a través de la página web www.madrecarmenrendiles.com

CAUSA DE LA VENERABLE MADRE CARMEN RENDILES

Siervas de Jesús:

Casa Madre, Luneta a Caja de Agua, Numero 34, Parroquia Altagracia, Caracas Distrito Capital, Venezuela

Teléfonos: (58 212) 862 10 71 / Fax: (58 212) 862 56 24

Colegio Belén, 5ta. Avenida de Los Palos Grandes con transversal 10, Urbanización Los Palos Grandes, Distrito Capital, Venezuela

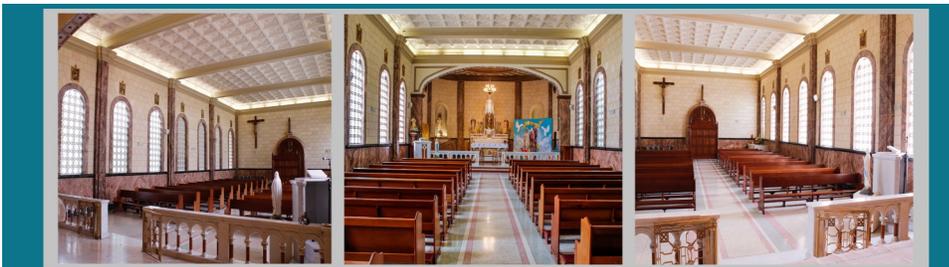
Teléfonos: (58 212) 285 98 40 / Fax: (58 212) 284 31 80

Le invitamos a pedir con fervor por sus necesidades a través de la Venerable Madre Carmen Rendiles, porque Dios dador de todo bien, oye a sus amigos cuando interceden por nosotros ante su presencia.

ORACIÓN

Señor Jesús, fuente de sabiduría y amor, que fuiste solícito en inculcar en tu devota Madre Carmen Rendiles, para que a su vez lo llevara a las Religiosas de su Congregación, el amor ferviente a la Divina Eucaristía, junto con el espíritu de modestia, humildad y servicio a la Iglesia, concédenos obtener un día la elevación a los altares de tan fiel servidora, si fuere para honra de tu Iglesia, estímulo de sus religiosas y satisfacción de los fieles devotos. Así sea.

INVITACION A LOS FELIGRESES



Todos los días puede visitarse la Capilla que guarda los restos de la Venerable Madre Carmen Rendiles en el Colegio Belén. Se invita a la feligresía a las misas dominicales a las 7:00 a.m. y a las 11:00 a.m. en memoria de la Venerable Madre Carmen Rendiles en el Colegio Belén, 5ta. Avenida de Los Palos Grandes con transversal 10, Urbanización Los Palos Grandes, Distrito Capital, Venezuela.

Si obtiene un favor por intercesión de la Venerable Madre Carmen Rendiles, puede dirigirse al siguiente correo: mcr@madrecarmenrendiles.com

Consejo de editores: Siervas de Jesús